

ARTÍCULO “POR UNA CONVIVENCIA SIN VIOLENCIA”

Por Roberto Oslé Rodríguez. Psicólogo y Coordinador de Asociación Amikeco
Marzo 2021



¿Es posible una convivencia sin violencia? La realidad en ocasiones se impone y tal vez ni siquiera nos planteemos la posibilidad de la no-violencia y resolvamos esta pregunta con un “No” rotundo y seco. Pero a lo largo de la historia han sido muchas las personas y grupos que han mantenido la ilusión, el deseo y el empeño de una sociedad igualitaria y pacifista.

Me animo a resumir la historia de una pequeña asociación y la de unas pocas personas que a través de ella no se conformaron con lo establecido y aportaron una parte de su tiempo en la **construcción de una convivencia sin violencias** porque creyeron que las personas pueden cambiar si se dan las condiciones para ello y si llegamos a tiempo.

Se trata de la **Asociación Amikeco**... en 1989 en Bilbao después de celebrarse una conferencia sobre el aislamiento social surge una iniciativa por parte de María Vega y Miguel Ángel Gil con el apoyo de Luis de Nicolas de desarrollar algunas actividades por el encuentro entre personas, grupos y culturas y sobre los problemas de soledad. A esta iniciativa le dan el nombre de “Amikeco” cogido del esperanto que significa amistad. Pero no es hasta 2003 que la registran como



Asociación Amikeco y se comienzan a movilizar a favor de la igualdad aunque lo hacen de una forma poco común: trabajar desde otro punto de vista complementario a atender a la persona víctima de la violencia y deciden poner esfuerzo en el tratamiento con la persona agresora. Así promueven una “campana” pionera en aquel momento 2004 destinada a personas que entienden su riesgo potencial y quieren hacer algo para frenar el deterioro de sus relaciones **«Haz algo para detener tu violencia»**. Para sorpresa de las personas que entonces impulsaron la iniciativa acudieron más de 12 hombres y después de la primera experiencia ellos mismos reclamaban en una rueda de prensa la necesidad de más tratamientos similares.



Es tras un encuentro fortuito en un curso de psicodrama que conozco a Miguel Ángel hablamos poco pero lo suficiente (no me cuenta nada de la existencia de Amikeco) pero semanas después me proponen sumarme al esfuerzo de trabajar con hombres maltratadores. Yo por aquel entonces recién había promovido una iniciativa de grupos con hombres para desarrollar su expresión emocional por lo que trabajar con hombres no me era ajeno pero la etiqueta de “maltratador” me inquieta, sin embargo no lo dudo y asumo el compromiso por la no violencia en el que 17 años después continúo.

Poco después ellos en 2005 se trasladan a Madrid en donde fundan H-amikeco asociación de ámbito estatal e inspirada en los principios de Amikeco País Vasco que paso a coordinar. Uno de los cambios que planteo entonces es sustituir el subtítulo de la asociación amikeco para la promoción de la concordia y amistad para llamarse amikeco asociación para el tratamiento de la violencia. Porque aunque la violencia asusta pensamos que debíamos recordar su existencia. Sabíamos que el camino no iba a ser fácil, en ocasiones mal entendido y a veces criticado porque en aquellos años había quienes pensaban que trabajar con quien maltrata era ir en contra de la denominada “víctima”. Pero desde nuestro punto de vista nada más lejano a la realidad. Por ello comenzamos a realizar un **trabajo en el centro del problema, desde y con la propia persona agresora o potencialmente agresora**.

Consideramos como violencia cualquier comportamiento o actitud que pueda dañar o perturbar a las personas, incluyendo todo tipo de violencias: física, psíquica, emocional, sexual y/o económica. En términos generales la violencia es el mal uso del poder mal entendido que si lo vamos aterrizando nos llevaría a poner el acento en las múltiples violencias: la de **género** en el abuso de poder del hombre cuando se siente superior a una mujer y actúa en consecuencia, la **intrafamiliar** como toda la que acontece dentro del núcleo familiar como la violencia entre la pareja que a menudo se reproduce en discusiones o la incomunicación,

la v. **parento-filial** desde el poder mal entendido de los padres hacia los hijos, o la v. **filio-parental** de los hijos hacia sus padres en manifiestas pérdidas de respeto, la negligencia o aislamiento hacia las **personas mayores**, la exclusión de aquellas personas o **colectivos desfavorecidos**, la violencia hacia lo **distinto y/o minoritario**, la v **institucional** de estamentos que desde posiciones de control y jerarquía someten a otras personas y un largo etcétera de sentidos y sinsentidos de la violencia en nuestro mundo.

¿Por qué es tan difícil abordar la violencia? Casi diría que es un mecanismo de defensa, no gusta, incomoda y es más fácil verla en otras personas que en uno/a mismo/a. Hay una tendencia a negar su existencia o a verla en otros grupos ajeno al mío. Y a menudo la forma que elegimos para detenerla es con más violencia aunque sea de otro signo.

Desde Amikeco somos conscientes de que necesitamos de una mirada entrenada para poder detectar las múltiples manifestaciones de la violencia, eliminar nuestros prejuicios para reconocerla en sus distintas direcciones y comprometernos la sociedad en global (hombres y mujeres pero también instituciones) en su desaparición; porque la violencia es un fenómeno en el que antes o después perdemos todas las personas.

Nos preocupa cualquier tipo de violencia y a sus distintos niveles social, familiar e institucional con abordajes específicos. En el caso de la violencia de género con un objetivo firme de ayudar al hombre a no negar su problema y servir de espejo para la toma de consciencia y responsabilidad en su cambio. En la sociedad en general buscamos **concienciar y sensibilizar** en la necesidad de detectar la violencia cuanto antes ya que si no se actúa sobre ella ésta siempre vuelve. Necesitamos saber anticiparnos al desenlace fatal del maltrato y **prevenir** sus consecuencias. **Compartir** conocimientos que puedan ayudar a su prevención e **intervenir** en las violencias múltiples para detectarlas y frenarlas. Desde mi experiencia de trabajo a lo largo de estos años sólo hay una forma efectiva de “combatir la violencia” y es desde la no violencia. Pero explicar esto daría para otro artículo. Eskerrik asko